

El petróleo y la guerra Irán-Iraq*

Arturo Bonilla Sánchez •

Introducción

Para los pueblos y gobiernos latinoamericanos, la guerra Irán-Iraq constituye una amarga experiencia que debe ser comprendida y analizada como un ejemplo que no se debe seguir.

Por varias razones, entre las que destacan las fricciones por territorio, se desató la guerra Irán-Iraq. En América Latina no estamos exentos de posibles conflictos entre países latinoamericanos por disputas territoriales, los que en un momento dado pueden distraer enormes recursos y pérdidas cuantiosas de vidas y que eventualmente pudieran ser utilizadas por quienes gobiernen en Estados Unidos para seguir ejerciendo su hegemonía en América Latina. Los países latinoamericanos que tienen disputas territoriales son Guatemala-Belice, Guatemala-Honduras, Honduras-Nicaragua, Colombia-Venezuela, Guyana-Venezuela, Perú-Ecuador y Bolivia-Chile.

En esta centuria ya ha habido casos de conflictos intralatinoamericanos por esos motivos: a principios de la década de los años treinta se desató la famosa guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. En los setenta estalló la mal llamada “guerra del fútbol” entre Honduras y El Salvador. En los ochenta se presentó el corto enfrentamiento

* Una parte del presente artículo fue publicada en *Momento Económico*, núm. 38, junio de 1988.

• Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

entre tropas de Ecuador y Perú, así como las constantes fricciones que hubo entre Chile y Argentina, hoy por fortuna resueltas hace poco con la intervención del Papa.

La guerra Irán-Iraq y los precios del petróleo

La necesidad de ir conociendo mejor el funcionamiento del mercado internacional del petróleo nos llevó a tratar de conocer, así sea en forma inicial, el conflicto bélico entre Irán e Iraq. Dicha necesidad surge ante un hecho de sobra conocido: México quedó incorporado al mercado mundial del petróleo desde hace unos 12 años. El acontecer y cambios que ocurran entre los países exportadores de petróleo, como lo es este caso, repercuten sobre el país.¹

La paradoja más grande a que se enfrenta quien quiera estudiar el impacto de la guerra entre dos países petroleros en la zona petrolífera conocida más rica del mundo, sobre los precios de éste en el mercado internacional, se encontrará con un hecho contundente: entre los varios intereses de las grandes potencias en la zona estaba el de asegurarse del abasto de petróleo. Para lograrlo se tuvieron que hacer gastos crecientes, difíciles de estimar, pero que no se expresaban en una elevación de los precios internacionales del crudo. Antes al contrario, los precios del petróleo fueron bajando en todo el periodo en que se llevó a efecto la guerra entre Irán e Iraq. La paradoja consiste, pues, en que el petróleo extraído en esta rica zona tuvo costos al alza y sus precios, en cambio, estuvieron a la baja.

En plena guerra entre Irán e Iraq se transportaron en buques tanque petroleros unos seis millones de barriles por día (casi unas cinco veces el total de petróleo diario exportado por México).

Si la economía internacional se manejara dentro de las ilusas concepciones de los teóricos del libre comercio —quienes suponen condiciones de competencia perfecta— entonces los costos crecientes del petróleo derivados de la destrucción parcial de puertos de embarque, refinerías, oleoductos, pozos y los costos crecientes de protección a los buques tanque que transportaban el petróleo extraído por los países

¹ Pese a los aspectos positivos que ha tenido la política exterior mexicana, no cabe duda que las relaciones culturales y económicas entre México y los países del Golfo Pérsico dejan mucho que desear. De América Latina destacan tres países que aventajan a México en este aspecto: Venezuela y Ecuador por ser exportadores de petróleo y a su vez miembros de la OPEP y Brasil por sus exportaciones a esos países, principalmente de armamento aunque no exclusivamente.

del Golfo Pérsico se hubieran expresado en precios del petróleo al alza. Pero en contra de lo que dicen los defensores del libre comercio, lo que ocurrió con dichos precios fue exactamente lo contrario.

En efecto, el control monopólico que ejercen las grandes empresas internacionales del petróleo sobre el mercado de los crudos, la sobre-oferta mundial, la sustitución de éste por otras fuentes de energía, el ahorro de combustible en los países consumidores y la absorción de los costos de protección, vigilancia y patrullaje de navíos militares en los presupuestos de defensa de los países que se involucraron, factores todos que combinados, impidieron que los precios del petróleo se fueran al alza en el mercado internacional.

El Medio Oriente: ubicación, importancia y breves antecedentes históricos

Ubicación. Antes de intentar un inicial y apretado análisis de los principales elementos que a nuestro juicio estuvieron influyendo en mayor medida en el conflicto, vale la pena detenernos un poco para tratar de ubicar la región no muy bien delimitada, pero que se conoce con el nombre de Medio Oriente.

Además de Turquía, otros países que no están en el Golfo Pérsico pero que forman parte del Medio Oriente son Adén, Yemen del Norte y Yemen del Sur. Todos ellos son árabes, pero de mucho más bajos ingresos pues no poseen petróleo.²

² Los acontecimientos políticos del Medio Oriente ejercen una influencia muy fuerte en el Cercano Oriente debido a su importancia económica y estratégica. El Cercano Oriente está formado por Siria, Líbano, Israel, Jordania y Egipto. Esta región hoy día también es muy conflictiva por la violación persistente de Israel de los derechos legítimos del pueblo palestino, así como por otras agresiones a países árabes vecinos. Por la existencia de profundos lazos culturales de tipo histórico, de la misma religión y del mismo idioma, los acontecimientos del Cercano Oriente también ejercen su influencia en el Medio Oriente. De hecho hay una fuerte influencia de ambas regiones.

Los acontecimientos políticos que ocurren ya sea en el Medio Oriente o en el Cercano Oriente, no se quedan confinados a un proceso de mera interacción y de mutua influencia, sino que trascienden a ambas zonas geográficas por medio de dos vías culturales e históricas muy importantes que a saber son: el crecimiento del nacionalismo árabe que abarca a países que están fuera de estas regiones. Tales son los casos de Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Sudán, Mauritania y la naciente república Saharaui. Todos ubicados en la parte norte de África. La otra vía de interinfluencia incluye a los países árabes pero los trasciende: la religión islámica, al incluir países y regiones de países que no siendo árabes son musulmanes: Afganistán, Paquistán, partes de la India y de Filipinas, Indonesia, entre los más importantes.

Los países que tienen costas en el Golfo Pérsico son: Iraq, Irán, Kuwait, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein y el Sultanato de Omán. Todos estos países son grandes exportadores de petróleo. Desde luego los tres más importantes en población y desarrollo relativo son Irán, Iraq y Arabia Saudita. Con Arabia Saudita a la cabeza, también Iraq e Irán son los más importantes exportadores de petróleo en el Medio Oriente. Hasta antes de la guerra Irán-Iraq el país con una cierta diversificación de su economía era Irán.

El poderío colonial en el Medio Oriente

Durante el siglo pasado Turquía, que había formado el Imperio Otomano, tuvo una fuerte hegemonía en el Medio Oriente, la que era disputada por la Rusia zarista y el Imperio Británico.

Pese a la resistencia nacionalista y popular de los iraníes, entre la Rusia zarista e Inglaterra se creó una especie de condominio colonial en Irán. Dos hechos contribuyeron a la pérdida de hegemonía de la Rusia zarista en Irán: las concesiones petroleras al inglés William Knox d'Arcy en 1901 y la derrota de Rusia en la guerra con Japón 1904-1905. El inglés Knox d'Arcy pasó en 1908 su concesión a la Anglo Persian Oil Company.³

Inglaterra fue la que finalmente ejerció su poder e influencia en la región. Esto cambiaría, al igual que en otras partes del mundo colonizado al fin de la Segunda Guerra Mundial, ya que en el Medio Oriente se han librado grandes luchas de reivindicación nacional.

En ellas el petróleo jugó un papel muy importante y decisivo por lo siguiente: los territorios que son bañados por las aguas del Golfo Pérsico tienen en sus entrañas la mayor cantidad de reservas de petróleo hasta hoy conocidas en todo el planeta. Se estima que más del 50 por ciento del total de reservas probadas y potenciales de petróleo descubierto en el mundo actual, se localiza en esos territorios del Golfo Pérsico. Pero una razón adicional que ha hecho que primero las potencias europeas y después Estados Unidos ambicionen controlar a estos países estriba en que en ellos se ha localizado el petróleo de menor costo de extracción en el mundo.

El petróleo, como se sabe, desde la década de los años cincuenta es el principal energético que se utiliza en todo el orbe para poder mover

³ Ruiz García, Enrique. "Irán un país petrolero en la crisis mundial", *Petróleo*. Publicación Mensual Especializada de Análisis. PEMEX, vol. 1, núm. 8, mayo de 1984.

la estructura productiva de los países. Se trata pues, de una materia prima de importancia económica de la mayor jerarquía. Pero no sólo eso, el petróleo además tiene una gran importancia estratégico-militar, ya que no hay ejército moderno, ni marina de guerra ni aviación militar que pueda prescindir del petróleo para poder desplazarse.

Por esas razones se comprende que en el Medio Oriente se jugaban poderosísimos intereses. En esa disputa de un lado estaban los pueblos y clases dominantes-dominadas de las colonias, que trataban inicialmente compartir parte de las ganancias que reportaba la extracción y venta de petróleo, pero, poco a poco la lucha se exacerbó y llegó en algunos casos hasta el punto de la nacionalización del petróleo como fue en Iraq en 1972 y más recientemente en Irán, 1979, o estatización por compra de las acciones de empresas extranjeras como lo hizo Arabia Saudita en 1980. Estas luchas formaban parte de las que se libraban en África y Asia en contra del colonialismo principalmente europeo.

Desde el otro lado, los intereses hegemónicos de los británicos sobre la región se oponían férreamente a ceder a las demandas de esos pueblos sometidos.⁴ Cuando el otrora famoso Imperio británico ya no pudo mantener su hegemonía, bien por las luchas de emancipación nacional como por el debilitamiento que la Gran Bretaña había sufrido en la Segunda Guerra Mundial, tuvo que ceder su papel a Estados Unidos y en parte a Francia.

Sin embargo, en ese condominio internacional de las tres potencias occidentales en el Medio Oriente, tuvieron que reconocer la existencia de algunos nuevos gobiernos con fuerte raigambre nacionalista: Iraq, Yemen del Sur, y últimamente Irán. En aquellos otros países en donde las reivindicaciones nacionales no tuvieron una fuerte y profunda participación popular como en Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y otros como en el Sultanato de Omán, el debilitamiento relativo de las potencias colonialistas fue aprovechado por sus conservadoras clases dominantes para fortalecer su poder interno.

⁴ Uno de los pueblos sometidos es el kurdo, que por ambiciones colonialistas de los británicos así como por otros intereses nacionales locales no se le ha hecho justicia. Los kurdos que forman una nación, hoy día se encuentran repartidos en tres países: Turquía, Iraq e Irán. Hasta antes de la guerra Irán-Iraq, este último país trató de respetar a los kurdos iraníes. En Turquía y en el Irán de la época de Reza Pahlevi se les reprimía. Los kurdos tienen años luchando por llegar a constituirse como un país: el Kurdistan.

Religión y Conflicto. La religión islámica –una de las más numerosas en el mundo con fuerte presencia en unos 42 países y predominante en el Medio Oriente– ha sentido los impactos de la problemática económica, social y política de esta región a lo largo de las últimas tres décadas. Al mismo tiempo los dirigentes religiosos islámicos, han actuado para tratar de influir en los acontecimientos sociales, cuestión que en buena medida han logrado en algunos países musulmanes.

Sobre la actitud de los dirigentes musulmanes frente al colonialismo de las potencias occidentales se puede afirmar que han tenido por lo general una actitud de rechazo abierto. A veces su resistencia al dominio extranjero ha sido velada y en pocas ocasiones se acomodaron y bendijeron la intromisión y sometimiento de los pueblos musulmanes. En cambio, en cuanto a las actitudes adoptadas por los dirigentes religiosos musulmanes frente a las grandes desigualdades sociales existentes en cada uno de estos países, se puede decir que hay una compleja y variada dispersión de posiciones dentro de las corrientes religiosas.

En la escena política hay dos corrientes religiosas que sobresalen por el peso de su influencia: de una parte está el grupo sunnita partidario del *status quo* y el chiíta, que se inclina por transformaciones sociales en beneficio de los más pobres. Estas diferencias ideológicas mezcladas y contrapuestas con otras, han hecho que los musulmanes hayan tenido entre sí algunas serias y hasta sangrientas confrontaciones.⁵

Auge petrolero y política en los setenta

El condominio internacional en el Medio Oriente, de Estados Unidos, Inglaterra y Francia junto con sus grandes empresas trasnacionales, unas petroleras y otras no, en el marco de una correlación internacional de fuerzas existentes ya no muy favorable a las potencias occidentales, decíamos, tuvo que ceder parte de sus ganancias a las clases dominantes de los países más conservadores, pero ricos en petróleo, sobre la base de dejar que las trasnacionales siguieran extrayendo crudo de sus yacimientos.

⁵ El 24 de julio de 1987 con motivo de una importante conmemoración religiosa, y en la que hay anualmente una gran afluencia de peregrinos provenientes de diversos países a la Meca, Arabia Saudita, centro religioso de todo el mundo islámico, los chiítas musulmanes fueron severamente reprimidos. Los reportajes periodísticos señalaron unos 600 muertos y un mayor número de heridos.

Esta coparticipación de la renta petrolera entre trasnacionales y países exportadores de crudo se alteró, en mayor medida y en favor de los países exportadores de petróleo, cuando por medio de la OPEP, decidieron cuadruplicar el precio en octubre de 1973. Eran los tiempos en que ya estaba claramente configurada la derrota de Estados Unidos en Vietnam y cuando ya era completamente impopular en Estados Unidos su intromisión en ese sufrido país. Ello ataba de manos al gobierno norteamericano para tratar de evitar la subida tan fuerte de los precios del petróleo mediante una intervención militar en los pozos petroleros del Medio Oriente, (idea que algunos militares norteamericanos habían planteado).

La rápida elevación de los precios del petróleo permitió a todos los países del Golfo Pérsico aceptar una masa creciente de petrodólares lo que les facilitó el lanzarse a proyectos de desarrollo económico sumamente ambiciosos. Todos los países petroleros del Golfo Pérsico llegaron a tener tasas tan grandes de su producción nacional que alcanzaron niveles poco creíbles de 20 a 25 por ciento anuales. La tradicional imagen de los pueblos árabes empezó a modificarse abruptamente en medio de zonas predominantemente desérticas habitadas por personas sumamente pobres que estaban dedicados a la ganadería, la pesca y al pequeño comercio. La riqueza petrolera y sus beneficios se iban vertiendo principalmente en las economías de los países del Medio Oriente y en mucho menor grado en beneficio de las empresas petroleras extranjeras.

Los montos de petrodólares iban en aumento a una velocidad superior a la que cada uno de éstos países podía absorber en sus propias estructuras económicas en la década de los setenta. En esa virtud, Irán, Iraq, Kuwait pero sobre todo Arabia Saudita, colocaron grandes excedentes de petrodólares en la banca europea y norteamericana y pese a ello era tal la afluencia de dinero que recibieron, que llegó a provocar enormes distorsiones económicas y sociales, mayores a las anteriormente existentes al irse concentrando la riqueza a pasos acelerados en unos cuantos. Ello aumentó el malestar y descontento sociales en Irán. La corrupción, el dispendio, los proyectos faraónicos y la exacerbada acumulación de riqueza de unos y la pobreza de los más –junto al indiscutible crecimiento económico– se convirtieron en el caldo de cultivo de la revolución islámica en este país.

Dicha revolución islámica fue sumamente dolorosa para la población de Irán. El gobernante de ese país, el emperador Reza Pahlevi, junto con sus allegados, estaban en el poder disfrutando y

dilapidando una creciente e inconmensurable fortuna, pero sobre la base de una mayor opresión en contra de sus gobernados.⁶ La Sabak, organismo policíaco muy temido por la población se encargaba de realizar las peores represiones contra aquellos que se atrevían a luchar en contra de Reza Pahlevi.

También una enorme cantidad de petrodólares que captaban Irán, Iraq y Arabia Saudita en esos años se utilizaba para adquirir cuantiosos y sofisticados armamentos principalmente de origen norteamericano (véase cuadro 1).

A partir del paulatino debilitamiento de Reza Pahlevi en Irán 1977-1979, Arabia Saudita empieza un rearme febril.

Los gobernantes norteamericanos a su vez estaban muy interesados en apoyar a Reza Pahlevi, especialmente porque Irán (que tiene una dilatada frontera común con la Unión Soviética) prestaba su territorio para que Estados Unidos estableciera centros de espionaje fronterizos con la Unión Soviética.

CUADRO 1

COMPRAS DE EQUIPO BÉLICO
Del auge petrolero al año previo de la guerra

Año	Irán	Iraq	Arabia Saudita
En millones de dólares de 1973			
1974	4 498	2 037	1 324
1975	5 556	1 573	2 784
1976	6 712	1 261	3 974
En millones de dólares de 1980			
1977	11 944	2 700	9 901*
1978	11 080	2 556	12 279*
1979	6 605	3 256*	16 336*

* Implica estimaciones probablemente subestimadas según lo indica el SIPRI.
FUENTE: SIPRI *Year Book* de 1978 y 1987, como se aprecia, Irán realiza el mayor gasto en la importación de armas.

⁶ El Sha Reza Pahlevi, asumió el poder en Irán, después de un golpe de Estado que se dice, instrumentó la CIA en contra del Primer Ministro Mosadegh, quien fue asesinado en esa ocasión, pero que con un gran respaldo popular se había atrevido a nacionalizar a la Anglo Iranian Oil Company en 1952.

Así Irán llegó a ser el país mejor armado de todo el Medio Oriente. Se trataba de una expresión local y concreta del conflicto Este-Oeste. Es decir, aquí se cruzaba otro problema que complicaba la situación de Irán.

No obstante las enormes presiones y muestras de descontento de la población iraní, el gobierno de Estados Unidos apoyó hasta el último minuto al cada vez más impopular gobierno de Reza Pahlevi. La insurrección popular lo eliminó del poder en la primavera de 1979.

Origen de la guerra Irán-Iraq

La guerra surge por una añeja disputa territorial. Se trata de una franja rica en petróleo, que Iraq reclama como suya por ser habitada predominantemente por población árabe y no iraní. Sin embargo y gracias al papel que Irán jugaba en la guerra fría de apoyo a las potencias occidentales –Iraq en cambio mantenía posiciones nacionalistas antiimperialistas– legalmente la disputa territorial se resolvió, desde luego, en favor de Irán con el apoyo de Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En esas condiciones Iraq aceptó por la fuerza la pérdida de esa franja territorial durante algunos años.

Meses antes de que Iraq iniciara la invasión de Irán, ya la prensa internacional daba cuenta de fricciones entre los gobiernos de los países beligerantes, no sólo en torno a la vieja disputa de delimitación territorial, sino también a los apoyos que Iraq daba a las minorías nacionales árabes y kurdas que residen en Irán. Por su lado los chiítas musulmanes de Irán trataban de influir en el equilibrio político y religioso de Iraq afectando los sentimientos religiosos de la población que en su mayor parte son sunnitas musulmanes, la otra importante ala de la religión islámica.

Seguramente el gobierno de Iraq –haciendo cálculos erróneos– tomó la lamentable decisión de recuperar esas tierras por la vía armada, pensando que el triunfo sería fácil y rápido. El ataque armado de Iraq sobre territorio de Irán, empezó en septiembre de 1980, cuando apenas tenía unos meses de haberse creado el nuevo gobierno revolucionario en Irán.

El nuevo régimen iraní no escalaba al poder en condiciones de afrontar muchos problemas internos. No sólo enfrentaba la resistencia de los monárquicos y de los grupos oligárquicos petroleros y

grandes importadores que rápidamente se habían enriquecido, sino también de los antiguos miembros del aparato represivo.

Por el lado de las fuerzas que habían contribuido a la caída del régimen de Reza Pahlevi también existían discrepancias notorias. Un articulista comentó: “Una facción de los fundamentalistas es partidaria de la nacionalización de la economía, mientras otra considera que cualquier limitación a la propiedad privada es antiislámica”.⁷ Esta enorme discrepancia ocurría en el seno de la principal fuerza política revolucionaria: los chiítas musulmanes (fundamentalistas). Las otras dos fuerzas revolucionarias se constituían por los liberales de izquierda que incluía a grupos religiosos progresistas y los grupos menores de tipo marxista-leninista.⁸

La segunda fuerza política de Irán formada por la izquierda liberal “gozaba de un importante apoyo popular, sin embargo, sus elementos fragmentados nunca formaron una coalición. Por su lado, los marxistas leninistas atraían a un pequeño sector de la clase media y estaban bien organizados”.⁹ Entre las tres fuerzas revolucionarias se desató una pugna, la que se resolvió en favor de los chiítas musulmanes. Las otras dos corrientes fueron derrotadas y perseguidas.

Pero eso no era todo, pues a las luchas internas en Irán habría que agregar –en esos difíciles momentos– la guerra desatada por Iraq, a lo cual también se añadía la abierta hostilidad de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, así como la antipatía y recelo de los regímenes conservadores de Arabia Saudita, de Kuwait y de los Emiratos Árabes Unidos.

En efecto, “las amenazas iraníes más peligrosas no consistían en la agitación febril que reina en el estrecho de Ormuz. El potencial explosivo de la revolución islámica es más de orden religioso, cultural, político y social que militar”.¹⁰

El triunfo de la revolución islámica en Irán trastocó profundamente la correlación de fuerzas existentes en el Golfo Pérsico, pues ascendía al poder un gobierno revolucionario que no estaba dispuesto a continuar utilizando el territorio iraní para los fines de la guerra fría. Pero no sólo eso, sino que además, el régimen revolucionario asumía una actitud militante en contra del imperialismo norteameri-

⁷ Mansour, Farhang y John Hossein. “Irán: Un Gran Salto Hacia Atrás”. *Contextos* SPP, núm. 37, octubre, 1984.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ “Khomeiny: Frappe del coeur de Islam. Le Point”, *Contextos* SPP, núm. 83, octubre, 1987.

cano. Lo llaman el Gran Satán. Para Estados Unidos esto significó una gran derrota en el Medio Oriente. Frente a la URSS, el régimen revolucionario islámico también adoptó una actitud mucho menos belicosa pero no exenta de recelos, a veces virulentos de distanciamiento y hasta de oposición.

El reto más importante para la revolución islámica es lograr una elevación sustancial del nivel de vida del pueblo que se reveló ante las injusticias y la brutalmente desigual distribución de la riqueza. Dicho objetivo está hoy día más difícil de alcanzar por la destrucción causada por la guerra.

Otro cambio importante en la correlación de fuerzas existentes en esa estratégica y conflictiva región del mundo consistió en el acentuamiento de las rivalidades religiosas prevalecientes en el mundo musulmán. Ello ocurrió principalmente entre los musulmanes chiítas encabezados por el dirigente religioso revolucionario el Ayatola Jomeini y los musulmanes sunnitas cuyos dirigentes religiosos apoyan a los regímenes conservadores de Kuwait y Arabia Saudita.

La expansión del chiísmo musulmán significa una verdadera amenaza al poder y privilegios que hoy por hoy detentan los gobiernos de esos dos países, pero no sólo a ellos, sino también a los regímenes de gobiernos conservadores de países mas pequeños y de menor influencia como los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Qatar, y el Sultanato de Omán.

El hecho de que Estados Unidos hubiera perdido a Irán como el más importante país en la región –desde el punto de vista militar– orilló a los estrategas norteamericanos a tratar de restituir su hegemonía, consistente en encontrar otro país sustituto del papel que Irán jugaba en el Medio Oriente, dentro del marco del conflicto Este-Oeste. Ahora Estados Unidos trata de darle esa función a Arabia Saudita, que pese a no tener frontera con la URSS, cuenta con las mayores reservas de petróleo del Medio Oriente. Así, poco a poco Arabia Saudita se va rearmando a una escala no vista con anterioridad con equipo bélico sobre todo de origen norteamericano.

La fuerza de los contendientes

En el difícil intento por evaluar las fuerzas respectivas de cada país contendiente, los conocedores del Medio Oriente coinciden con diferentes énfasis en los siguientes aspectos:

Población y extensión territorial. En ambos casos es notoria la superioridad de Irán sobre Iraq. La población de Irán rebasó los 52 millones en 1988, en tanto que Iraq sólo tenía para ese mismo año casi 18 millones de habitantes.

Ninguno de los dos países aplica los programas del Banco Mundial de control de la natalidad; por lo tanto y en virtud de la alta tasa de natalidad existente en ambos países la población creció. Al inicio de la guerra, la población de Irán era de 37.4 millones en tanto que la de Iraq era de 13.1 millones de habitantes. En 1988 al concluir la guerra la población había crecido respectivamente en 14.6 millones para Irán y 4.1 millones para Iraq.¹¹

Para el caso de una guerra prolongada como lo fue ésta, la magnitud de la población cuenta mucho para compensar las bajas de los ejércitos contendientes, más aún si se toma en cuenta que las diferencias en cuanto a desarrollo industrial son pequeñas aunque en favor de Irán.

En extensión territorial, Irán tiene 1.6 millones de kilómetros cuadrados (cercana a la de México); en cambio Iraq no llega al medio millón de kilómetros cuadrados (435 mil). En cuanto a la naturaleza de la dotación de recursos físicos parece ser que son bastante similares, como se aprecia, por el hecho de ser ambos monoprodutores de petróleo. Las reservas probadas de petróleo son muy abundantes en ambos países con ligera ventaja para Iraq que en 1987 tenía 100 mil millones de barriles (superior en más de 30 mil millones de barriles a la reserva mexicana) e Irán tenía para el mismo año 93 mil millones de barriles.¹²

Como la fuente de divisas para ambos países reside casi en su totalidad de la venta de petróleo, a continuación se presenta la producción de ambos países a partir de 1979, año del triunfo de la revolución islámica y año previo al estallido de la guerra entre ambos (véase cuadro 2).

Equipamiento militar. Si bien es cierto que el ejército de Irán estuvo mejor dotado de armamento durante la etapa en que gobernó el Sha Reza Pahlevi, hasta el punto de llegar a constituir el más grande y el mejor equipado del Medio Oriente. No hay que olvidar que el territorio de Irán, país fronterizo con la URSS, fue utilizado como

¹¹ Los datos sobre población fueron tomados de *International Financial Statistics* del FMI de mayo de 1984 y octubre de 1988.

¹² *Anuario Estadístico de PEMEX*, 1987, p. 7. Es importante aclarar que las cifras de 1987 para ambos países suben considerablemente con relación a las reservas registradas en los años previos.

CUADRO 2

PRODUCCIÓN DE CRUDO
(en millones de barriles)

Año	Irán	Iraq
1979	1 059	1 230
1980	537	966
1981	486	335
1982	692	334
1983	900	326
1984	793	446
1985	832	510
1986	659	653
1987	855	765
1988*	ND	ND

* Las hostilidades bélicas concluyeron en agosto de 1988 pero no se dispone de las cifras de producción para ese año. Sin embargo, en ambos países se observa claramente una tendencia a la recuperación pese a la guerra entre ambos y a la sobreoferta en el mercado internacional del petróleo.

(ND): No disponible.

FUENTE: *Anuario Estadístico de Pemex*, 1987, p. 12.

centro vital de vigilancia de Estados Unidos sobre la URSS en la época del Sha. Pero a partir del estallido y triunfo de la revolución islámica, Estados Unidos cortó el suministro de armas, en consecuencia, el ejército iraní se vio sometido a un fuerte bloqueo en el abastecimiento de equipo más moderno durante todo el conflicto bélico, que en el caso de Iraq, país que no sufrió esas penalidades. Esa diferencia sustancial le dio a Iraq una ventaja a lo largo del conflicto: el contar con mejor armamento.

Profesionalismo de las fuerzas armadas. Ambos ejércitos estaban preparados desde el punto de vista de su cohesión jerárquica y espíritu de cuerpo, pero numéricamente hablando era mayor el ejército iraní que su adversario. Sin embargo, el ejército de Irán sufrió en sus cuadros superiores y medios los efectos de la revolución islámica al resentir la fracturación de la estructura de poder constituida por Reza Pahlevi.

Al iniciar la invasión el ejército iraquí sobre territorio de Irán, el ejército de este país no estaba en su mejor momento, pero la ofensiva iraquí fue tan fuerte en sus primeros meses que dos factores empezaron a operar en Irán para vigorizar a su ejército. En pri-

mer lugar se recompuso el alto mando del ejército iraní y el espíritu de patriotismo permitió saldar o por lo menos atenuar las diferencias políticas. En segundo término, el régimen revolucionario iraní convocó a miles de jóvenes, los guardias islámicos que habían participado en la revolución, para librar una guerra santa contra los invasores de su suelo. Estos guardias no tenían la experiencia de un ejército profesional, pero tenían un alto grado de fervor religioso y patriótico, que en parte compensó la desventaja que Irán tuvo en armamento.

Apoyos e interferencia externa en el conflicto¹³

En una guerra tan costosa y prolongada —a más de inútil— en que confluyeron tantos intereses internacionales, la fuerza de los contendientes no sólo se debe medir en función de su propia y respectiva capacidad para sostener el esfuerzo bélico en términos económicos, políticos y militares; también hay que tomar en cuenta el grado, nivel y forma de las relaciones externas así como las alianzas con otros gobiernos de cada país beligerante.

La capacidad militar de cada país si bien depende en su mayor parte de sus propias fuerzas —aunque hay sus excepciones históricas— también juegan un papel de consideración las relaciones externas. La guerra Irán-Iraq es un ejemplo palmario de esta afirmación.

A partir de considerar lo difícil de este tema, en estas líneas sólo aspiramos a presentar, *grosso modo*, aquellas posiciones a nuestro juicio más relevantes, que adoptaron los gobiernos de los países que indirectamente, más contribuyeron al resultado final de la guerra.

Un conjunto muy amplio de países participó o por lo menos influyó en el conflicto militar. En el estudio de la guerra hemos señalado que además de Irán e Iraq influyeron en el curso del conflicto bélico por lo menos 20 países en forma indirecta, entre ellos las cinco grandes potencias: Estados Unidos, URSS, Francia, Gran Bretaña y China. Este

¹³ Intentar abordar un análisis del conjunto de países que se vieron involucrados en el conflicto Irán-Iraq es una tarea monumental, sumamente difícil por su complejidad, envergadura y consecuencias, así como los temores, cálculos y objetivos que cada país involucrado en forma indirecta realizó, ya sea para conseguir ventajas ya para evitar que sus intereses se afecten más, o que sus adversarios ganen más terreno. La guerra Irán-Iraq se convierte en un campo de análisis que constituye todo un reto no sólo para un investigador sino para equipos de análisis completos. El estudio de este aspecto del conflicto probablemente llevará algunos años para dilucidar a cabalidad todos los muchos recovecos que tuvo.

último país surtió de los famosos cohetes “gusanos de seda” a Irán. Por su importancia en el comercio exterior de Irán e Iraq influyeron Japón y Alemania Occidental. En igual sentido lo hicieron Bélgica, Italia y Holanda, sin embargo, estos tres países europeos participaron junto con Estados Unidos y la Gran Bretaña en el patrullaje del Golfo Pérsico, aunque su participación fue más simbólica que real por el corto número de navíos militares que enviaron. De los países cercanos a la región también participaron Israel, Siria (único aliado árabe de Irán) y Egipto, éste último el más grande de los países árabes, y que por lo menos estuvo involucrado en el secreto trasiego de armas a Irán así como los países árabes vecinos de los contendientes: Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, el Sultanato de Omán, Qatar y hasta el diminuto Bahrein. Hubo un solo país latinoamericano que se benefició con la venta de armas a los beligerantes: Brasil.

Varios organismos internacionales hicieron esfuerzos de distinta naturaleza, y en diversos momentos, pero todos en la dirección de buscar la pacificación de la zona, como son las Naciones Unidas, el Movimiento de Países no Alineados, la Liga Árabe, la Conferencia Islámica, incluso la Comunidad Económica Europea, y hasta la OPEP. En esos intentos pacifistas también participaron destacadas personalidades políticas de relieve internacional como Indira Ghandi de la India, Fidel Castro de Cuba, Yaser Arafat de la Organización para la Liberación de Palestina y desde luego una figura clave, el actual secretario general de las Naciones Unidas el señor Javier Pérez de Cuéllar del Perú.

Los países con mayor grado de injerencia fueron en primer lugar, Estados Unidos seguido por Francia e Israel. Los países árabes del Golfo Pérsico también tuvieron injerencia capitaneados por Arabia Saudita a través de un organismo creado casi al mismo tiempo en que estalló la guerra. Se trata del Consejo para la Colaboración de los Países Árabes del Golfo.¹⁴

La intervención de Estados Unidos en la guerra

Esta potencia tuvo el papel central en el conflicto por diversos motivos que determinaron su actuación, de los cuales descuello el llevar a cabo

¹⁴ Prodanovic, Jovica. “Caminos de Cooperación: Octava Conferencia del Consejo para la Colaboración de los Países del Golfo”, *Política Internacional*, núm. 911 del 20 de marzo de 1988. Belgrado, Yugoslavia.

su autoasignada función de gendarme internacional en cualquier parte del mundo no socialista.

A lo largo de la guerra, la administración Reagan mantuvo y aun exacerbó la agresiva política de Carter, establecida después del triunfo de la revolución islámica en Irán en contra de los intereses nacionales de ese país. Entre otras varias acciones destacan:

- a) Congelamiento de fondos iraníes depositados en la banca estadounidense.
- b) Establecimiento de un bloqueo económico y comercial en contra de Irán.
- c) Presión sistemática de Estados Unidos sobre sus aliados políticos para bloquear a Irán.
- d) Patrullaje de la Marina de Guerra estadounidense en el Golfo Pérsico para tratar de impedir los ataques ya fueran de Irán o Iraq a barcos tanque petroleros.
- e) Involucración directa, aunque marginal en la guerra atacando a Irán.¹⁵

Para Estados Unidos una derrota de Iraq, en esa zona estratégica y la más rica de petróleo en todo el planeta, podría haber significado una mayor pérdida relativa de su fuerza política y militar en esa parte del mundo ya seriamente afectada por el triunfo de la revolución islámica. Su objetivo principal era derrotar al nuevo régimen revolucionario iraní. En ese propósito había coincidencias objetivas entre Iraq y Estados Unidos. Esta apreciación la hacemos no porque el gobierno de Iraq hubiera sido o sea un aliado incondicional de Estados Unidos, ya que constantemente dio muestras de antiimperialismo, sino por los peligros que significan para Estados Unidos el avance del islamismo chiíta con gran fuerza en Irán y que tiende a proliferar hacia otras partes del mundo, pero especialmente en los países del Golfo Pérsico.

La intervención contradictoria de Estados Unidos en la guerra Irán-Iraq, fue tan importante, que tuvo muy altos costos políticos para ese país. Por su trascendencia abrimos un espacio dedicado al asunto del "Irangate".

¹⁵ En la etapa de la internacionalización de la guerra en abril de 1988 Estados Unidos lanzó un ataque directo con misiles a las instalaciones petroleras de Irán. Muchos llegamos a pensar que en el conflicto ese país se iría comprometiendo cada vez más.

El Irangate

Los poderosos medios políticos estadounidenses han lanzado como parte de la "guerra fría" una campaña sistemática internacional en contra de lo que a su juicio debe ser considerado como terrorismo. El gobierno de Estados Unidos llegó incluso a poner en lista negra internacional a varios países como Libia, Irán, República Popular Democrática de Corea y Nicaragua como países que promovían y apoyaban el terrorismo. En el criterio norteamericano, con esos países no había nada que conceder y sí apoyar y aplicar un severo aislamiento económico y político en el contexto internacional.

Pero, y aquí está el gran pero, la administración de Reagan contempló la posibilidad de aprovechar para su política internacional un aspecto que le parecía favorable utilizar: la revolución islámica en Irán no sólo es antiimperialista y en buena medida antioccidental, sino que también adoptaba posiciones antisocialistas. Ya que Estados Unidos no estaba en condiciones de eliminar al nuevo régimen revolucionario islámico y tomando en cuenta además que el chiísmo musulmán está ejerciendo una fuerte influencia político-religiosa entre los musulmanes, entonces había que explorar la posibilidad de neutralizar, y si fuera posible hasta atraer, a esta fuerza político-religiosa del mundo islámico para utilizarla como una vacuna contra la influencia de las ideas socialistas.¹⁶

A partir de 1985, el gobierno de Reagan se decidió a jugar simultáneamente dos posiciones políticas frente a Irán. De un lado, mantener una hostilidad, desprestigio y aislamiento del nuevo régimen revolucionario iraní acusándolo de terrorista a fin de aislarlo inter-

¹⁶ La posición estadounidense fincada en realizar un acercamiento con Irán estaba respaldada por un hecho de gran importancia dentro de la estrategia internacional de Estados Unidos. El gobierno de Irán pese a estar en guerra con Iraq tomó la decisión de apoyar a la contrarrevolución del país vecino al oriente de sus fronteras: Afganistán. Se estimó que hasta el año de 1985 se habían refugiado en Irán un millón de afganos que habían salido huyendo de la guerra contrarrevolucionaria librada en Afganistán. Los iraníes apoyaban a los fundamentalistas afganos. Véase Smyser, W. R. "Refugees: a never ending story", *Foreign Affairs*, Otoño de 1985.

Otro hecho indicativo de la posición de Irán con relación a la contrarrevolución en Afganistán está dado por el conocimiento que se tuvo en la capital de Afganistán (Kabul) a principios de 1980: las unidades equipadas y entrenadas por Paquistán debían apoderarse de todas las grandes ciudades de Afganistán. La parte oriental de este país quedaría en manos de los musulmanes sunnitas bajo la dirección de Paquistán y la parte occidental quedaría en manos de los musulmanes chiítas bajo la orientación de Irán. Véase: Bashkanshy, Enrique. *Afganistán: donde el pasado estalló en pedazos*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1987, p. 35.

nacionalmente. En esa dirección presionó a los gobiernos de Europa Occidental para hacer lo mismo. Esta posición era abierta y pública y se le hizo creer al pueblo estadounidense. La otra posición empezó a expresarse en forma subterránea, clandestina y a espaldas de la opinión pública de Estados Unidos y aun del Congreso de ese país. Con esta posición se acariciaba la idea de ganarse para Estados Unidos el anticomunismo de los revolucionarios islámicos.

Por su parte, Irán engarzado en una guerra de proporciones ciclópeas para su pueblo y economía, con un relativo aislamiento económico y político al que lo habían sometido Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña sobre todo, no tenía fácil acceso a la adquisición de armamento moderno y a la reposición de equipo bélico proporcionado por Estados Unidos a Irán durante la prolongada etapa en que permaneció en el poder el Sha Reza Pahlevi.

Los servicios de espionaje de Estados Unidos e Israel junto con los traficantes internacionales de armamento harían las primeras exploraciones para el trasiego clandestino de armas y repuestos bélicos de Estados Unidos a Irán. Por supuesto la venta subrepticia de armas se haría a precios muy superiores a los existentes en el mercado. El gobierno de Irán aceptó tratar en esas condiciones.

La venta subrepticia de armamento parecía llevarse a cabo en forma adecuada, y así ocurrió durante 18 meses. De pronto, a principios de noviembre de 1986, el gobierno de Irán denunció ante la opinión pública internacional ese trasiego clandestino. Había logrado que el gobierno de Estados Unidos mordiera el anzuelo y ello provocó un escándalo de proporciones mayúsculas en los poderosos círculos políticos, en los medios de comunicación, en el Congreso y en la opinión pública internacional y en la del propio Estados Unidos. Reagan y sus colaboradores sintieron que todo se les venía abajo. El escándalo fue de tales proporciones que se le equiparó al de Watergate que le costó la presidencia a Richard M. Nixon. Los gobernantes iraníes lograron así un golpe maestro que dejó maltrecha a la administración Reagan. Todo esto ocurrió apenas unos días después de “la cumbre” que habían celebrado Reagan y Mijail Gorbachov en Islandia. El golpe fue tan duro que Reagan se llegó a quejar y en forma muy plástica se expresó: “los tiburones hacen círculos en el agua oliendo sangre”. Una encuesta publicada el 26 de noviembre de 1986 por la ABC daba como dato desolador para Reagan que el 75 por ciento de los consultados desaprobaban al gobierno de Estados Unidos. Según *Los Angeles Times*, organizador de otra encuesta entre el público

estadounidense, el 79 por ciento consideró como inadecuadas las explicaciones que trató de usar Reagan para justificar su actuación.¹⁷

El fracaso político de Reagan todavía subió de punto cuando se supo, posteriormente, que el dinero obtenido por el sobreprecio de las armas pagadas por Irán, se destinaba también en forma secreta a los contrarrevolucionarios nicaragüenses, justamente cuando ya el Congreso de Estados Unidos había prohibido la entrega de armas y dinero a los contras de Nicaragua.¹⁸

En Irán, el dirigente político-religioso Jomeini declaraba respecto al golpe recibido por el gobierno de Estados Unidos que “en la Casa Blanca la víbora está herida”.

Por su parte, el gobierno de Iraq adoptó una posición fría y calculadora ante el escándalo del Irangate ya que le convenía detener el envío de armas a Irán, que permitiera mantener el equilibrio militar.¹⁹

Las consecuencias del Irangate se dejaron sentir inmediatamente. Fue un golpe que conmocionó al poder ejecutivo de Estados Unidos, del cual lentamente se pudo reponer pero a altos costos políticos y cuyas secuelas se manifestaban todavía a principios de 1989, cuando George Bush asumió el poder. Es decir, Reagan termina su periodo presidencial pero con el estigma de un problema no cabalmente resuelto y en donde la bruma del secreto impide ver claramente quiénes y cómo actuaron los responsables entre ellos el propio Reagan.

Entre las más relevantes consecuencias se tienen: desprestigio parcial del gobierno de Reagan, fortalecimiento del régimen revolucionario iraní, paralización parcial de la animadversión del gobier-

¹⁷ Las ventas clandestinas fueron hechas por el personal del presidente del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, al margen del conocimiento aun de otros sectores clave del propio gobierno estadounidense, como el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado y por supuesto del Congreso.

¹⁸ Edwin Meese, Procurador General de Estados Unidos no sólo admitió públicamente el trato secreto para vender armas a Irán, sino también reconoció el uso de dinero para la “contra”. Según Meese, sólo Oliver North sabía de este asunto. *The Economist*, 29 de noviembre de 1986. Otro personaje clave en este lío fue el director de la CIA, William Casey, quien ya no pudo ser juzgado por sus acciones, pues en medio del escándalo, Dios en su infinita bondad lo recogió en su santo seno. En cambio, el coronel Oliver North, pese a la protección de Reagan y de Bush, espera ser posiblemente juzgado y condenado a una pena de cárcel de unos 30 años, según calcula la prensa de Estados Unidos. Todo parece indicar que Oliver North es el chivo expiatorio y tapadera de Reagan quien según investigaciones recientes dadas a la luz pública fue el que dio la autorización para las operaciones encubiertas, según lo denunció un ex agente de la CIA. Véase: *Excelsior*, 1a. Sección, abril 4 de 1989.

¹⁹ *The Economist*, London, noviembre 13 de 1986.

no de Reagan en contra de Nicaragua, aliento a las fuerzas pacifistas de dentro y fuera de Estados Unidos para negociar la paz con Nicaragua, desconfianza de la población de Estados Unidos ante acciones encubiertas de su gobierno, aislamiento parcial de Estados Unidos en algunas iniciativas políticas frente a sus aliados europeos. Todo lo anterior no es poca cosa, si se toma en cuenta que Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos en medio de una campaña anti-iraní y anti-Carter, acusando a este último de no haber puesto la máxima presión en el rescate de los rehenes de la embajada de Estados Unidos en Irán, en 1979.

A raíz del Irangate, el 13 de noviembre de 1986 Reagan tuvo que reconocer públicamente a la revolución iraní como un hecho de la historia.²⁰

La intervención de otras potencias y países en la guerra

Francia. Por razones históricas es el país que mayores inversiones tiene en Iraq y el que más le otorgó créditos y surtió generosamente de armas avanzadas. De entre las armas más temidas y espectaculares que Francia le vendió se cuentan los aviones "Mirage" y los famosos misiles "Exsocet", guiados por rayos láser que llegaron a hacer blanco hasta en barcos militares norteamericanos.²¹ Francia al igual que Estados Unidos también congeló fondos de los iraníes. Otro aspecto de la participación francesa en el conflicto consistió en el patrullaje de algunos barcos militares en el Golfo Pérsico encabezados por un enorme portaaviones, el *Clemenceau*, que como símbolo de fuerza trataba de significar la presencia francesa. Una derrota de Iraq hubiera significado para Francia un gran fracaso principalmente económico y financiero, pero también político.²²

²⁰ "Whatever the outcome of the scandal, Iran can't be ignored", *International Business Week*, diciembre 22 de 1986.

²¹ En mayo de 1987, la fragata *Stark* de Estados Unidos fue atacada por la fuerza aérea de Iraq; 37 marineros estadounidenses murieron. Se trataba de un barco que patrullaba las aguas del Golfo Pérsico, supuestamente para proteger a los barcos petroleros que en gran número circulan por ese golfo.

²² En las negociaciones "secretas" entre Irán y Francia para la liberación de rehenes detenidos por fuerzas proiraníes en Líbano, Irán le exigió a Francia el reembolso de un pago hecho en 1974 para la compra de combustible nuclear, la expulsión del principal opositor a Jomeini exiliado en Francia y dejar de dar apoyo a Iraq. Francia hizo arreglos para resolver los dos primeros casos pero rehusó dejar sin apoyo a Iraq. Véase: "Thoughts from Another Satan". *The Economist*, noviembre 1 de 1986.

Israel. Para los varios gobiernos que tuvo este país en los años de la guerra Irán-Iraq, lo mejor era que ambos países se desgastaran y destruyeran lo más posible. Una declaración hecha por el general israelita Yitzak Rabín, en alguna etapa Ministro de Defensa de Israel —que no tiene nada de diplomático— quizá ilustra en forma cruda la posición de los militares israelitas respecto al conflicto: "no queremos que esta guerra se resuelva".²³

Lo anterior no es para menos, pues es ampliamente conocido el odio y temor que Israel tiene de sus vecinos árabes, sobre todo con relación a los árabes palestinos que luchan por deshacerse no sólo del control israelita sino también para establecer un Estado palestino con soberanía propia. Por ello también luchan por recuperar el territorio que les pertenecía pero que ahora está en manos de Israel.

Si bien desde el punto de vista ideológico los musulmanes chiítas de Irán predicaron una lucha sin cuartel en contra del sionismo y de Israel, el hecho mismo de que Irán estuviera en guerra contra un país árabe, también antisionista y antiisraelita, daba una condición objetiva para el establecimiento de acuerdos secretos entre Irán e Israel, con el fin de proveer de armas periódicamente a Irán, tal y como se llegó a hacer de público conocimiento cuando se desató el escándalo del Irangate.²⁴

La URSS. Si para algún país fue tan importante y benéfica la revolución islámica éste fue la URSS. Los dirigentes soviéticos la consideraron como un movimiento popular de gran trascendencia histórica. En primer lugar debido a la política pacifista del nuevo régimen revolucionario de no estar de acuerdo en que Estados Unidos siguiera utilizando el territorio de Irán, para el establecimiento de bases militares y de centros de espionaje y armando a un ejército como el de Reza Pahlevi, que servía como gendarme regional en apoyo a la política de guerra fría de Estados Unidos. El segundo aspecto decisivo

²³ Cita tomada del artículo: "El conflicto entre Irán e Iraq: una guerra interminable" de Mansour Farhang de la revista *The Nation* reproducido en *Contextos*, noviembre de 1986, p. 28.

²⁴ La obtención de armas de Israel tiene dos fuentes: la producción propia y la importación de armas principalmente de Estados Unidos cuyo gobierno suministra armas avanzadas a Israel con la condición de que no las revenda a otros países. En el caso de que ello pudiera ocurrir como sucedió con las ventas israelitas de armas norteamericanas a Irán, se requería, como condición, que esas ventas tuvieran el visto bueno del gobierno estadounidense.

para la URSS consistía en el carácter antiimperialista del régimen revolucionario iraní.

Sin embargo, también había dos puntos de fricción entre los dirigentes de la revolución islámica y los de la URSS. Uno de ellos, de carácter interno, consistía en que la URSS no veía con buenos ojos la intolerancia adoptada por el nuevo gobierno en contra de las fuerzas sociales de izquierda —desde liberales hasta comunistas— que sin ser partidarios del chiísmo musulmán habían participado en la lucha revolucionaria. Cuando estos problemas empezaban un analista occidental escribió: “La URSS trata de apoyar a los grupos de izquierda de Irán en la medida en que eso no choque con Jomeini. La URSS tratará de evitar conflictos entre los comunistas de Irán y Jomeini”.²⁵

El otro punto de fricción entre la URSS e Irán, fue la condena iraní de la entrada de tropas soviéticas a Afganistán, pero sobre todo el apoyo que Irán le otorgó a la contrarrevolución afgana, que aunque no fue un apoyo tan grande como el que le dio el gobierno de Paquistán, si se hizo efectivo.

La política exterior de la URSS con relación al conflicto trató de ser neutral lo más posible, no sólo por lo que significaba la instauración de un régimen pacifista en Irán, sino también porque desde hacía muchos años la URSS seguía una política amistosa con el régimen de Iraq. La guerra, sin embargo, alteraba de una o de otra manera la correlación regional de fuerzas lo que influía en la posición soviética. Cuando, por ejemplo, Iraq invadió a Irán, la URSS presionaba para que Iraq se retirara de Irán. Cuando Irán logró no sólo paralizar la ofensiva iraquí sino que empezó a avanzar en territorio de Iraq, la URSS presionaba a Irán para que no continuara su invasión a Iraq.

Una faceta más de la posición de la URSS ante el conflicto consistió en tratar de neutralizar la acción de Estados Unidos y de otros países europeos que decidieron enviar parte de sus flotas marítimas a incursionar en el Golfo Pérsico. La posición soviética al respecto consistía en que las fuerzas navales de Estados Unidos y de los otros países europeos deberían, ser sustituidas por una fuerza internacional de paz patrocinada por la ONU. Mientras ello no ocurriera también la Unión Soviética envió algunas de sus naves de guerra al Golfo Pérsico.²⁶

²⁵ Hirschfeld, Yair P. “Moscow and Khomeini: Soviet-Iranian Relations in Historical Perspective”, *Orbis*, 24 (2) Summer, 1980. Philadelphia, USA, p. 48.

²⁶ “Russians Say U.S. Navy is Trigger-Happy”, *International Herald Tribune*, July 5, 1988.

Un aspecto que no pudo ser dilucidado en esta investigación, pero que podría ayudar a esclarecer mejor la *real politik* de la URSS en el conflicto, fueron algunas ventas de armas a Irán e Iraq.

Los países árabes del Golfo. El carácter altamente conservador y proestadounidense de los regímenes gubernamentales de los países árabes del Golfo Pérsico, sobre todo el de Arabia Saudita, que ejerce el mayor peso relativo en la región, veían en la revolución islámica de Irán una verdadera amenaza a su estabilidad política. El otro país árabe que jugó un papel importante en la guerra Irán-Iraq fue Kuwait. Ambos países dieron apoyo a Iraq y justificaron la entrada y patrullaje de la flota naviera de Estados Unidos en aguas del Golfo. La alineación de los gobiernos de los países árabes del Golfo Pérsico a la política de Estados Unidos en contra de Irán desató la ira de sus dirigentes políticos: “Jomeini y sus coroneles dicen que la mayor parte de los gobernantes de los Estados del Golfo son pequeños satanes”.²⁷

El apoyo secreto del gobierno de Kuwait a los designios de Estados Unidos, su menosprecio hacia la soberanía nacional y su acercamiento a Estados Unidos comenzaron a manifestarse claramente después del golpe que la cúpula aristocrática y gentilicia y la oligarquía financiera asestaron el 3 de julio de 1986 a las conquistas constitucionales del pueblo. Entonces fue disuelta la Asamblea Nacional, suspendida la vigencia de los artículos fundamentales de la Constitución e implantada la censura de prensa.²⁸

La participación indirecta de Kuwait en la guerra consistió en apoyar a Iraq mediante la transferencia de ingresos provenientes de la venta de 300 mil barriles diarios de petróleo, facilidades a la fuerza aérea de Iraq para abastecerse de combustible y atención de heridos iraquíes en hospitales kuwaitíes. A las fuerzas navales de Estados Unidos se les facilitó suministro de combustible, facilidades para que pudieran hacer más escalas, reparación de buques de guerra, acondicionamiento de pistas de aterrizaje para aviones y helicópteros militares y el reabanderamiento de barcos petroleros kuwaitíes bajo la insignia estadounidense.²⁹

²⁷ “If Iran wins”, *The Economist*, enero 24 de 1987.

²⁸ Djaber, Salah. “Hay que prevenir una Catástrofe Nacional”, *Internacional*. Praga, julio de 1988, p. 78.

²⁹ *Ibidem*.

En mayor escala que Kuwait, debido a su mayor poderío económico y financiero, Arabia Saudita también estuvo apoyando a Iraq en su enfrentamiento con Irán, tanto en el abastecimiento de armas, de comestibles y mediante el tendido de un oleoducto hacia el Mar Rojo, así como ayuda financiera procedente de la venta de petróleo.³⁰

A partir de la masacre de peregrinos musulmanes que fueron a la Meca (asiento del islamismo en tierra saudita) se recrudeció la política del gobierno saudita en contra de la minoría musulmana chiíta, de los iraníes vecindados en Arabia Saudita y en contra de aquellas fuerzas que se oponían a la creciente participación de Arabia Saudita en el conflicto y al paulatino engarzamiento de este país a la política de Estados Unidos en esa región, así como al creciente militarismo y utilización de mayores y vastas sumas de petrodólares para la compra de armas y la creación de bases e instalaciones militares.³¹

Aun el pequeño estado de Bahrein elevó verticalmente sus gastos militares, adquiriendo equipo bélico que está más allá de sus fuerzas, como la compra de aviones de guerra F.16 capaces de portar armas nucleares y la compra de misiles "Stinger" de origen norteamericano. Asimismo la creación de dos bases militares que se pondrían a disposición de las fuerzas navales de Estados Unidos. La elevación de los gastos militares se llevó a efecto mediante la disminución de otros gastos necesarios para la población de Bahrein, ya de por sí reducidos debido a la baja generalizada de los precios del petróleo en el mercado internacional.³²

Las fases de la guerra

Los analistas del conflicto bélico parecen coincidir en que hay cinco fases muy claramente definidas:

1. Del 20 de septiembre de 1980 a agosto de 1981.

La estrategia de Iraq al iniciar la invasión contra su vecino consistió en desarrollar una ofensiva sumamente rápida y demoledora, en

³⁰ Abdalla, Muhsin. "Al abrigo de la Guerra", *Internacional*, Praga, julio de 1987, p. 76.

³¹ *Ibidem*.

³² Ben Ali, Saif y Yousef al Hassan, "Bajo el Pretexto de Defender la Soberanía", *Internacional*, Praga, julio de 1987, p. 79.

donde los factores de sorpresa y velocidad del avance constituyeran elementos decisivos para dominar a Irán. Se trataba de una guerra relámpago. Seguramente los altos mandos del ejército de Iraq concluyeron en que esa era la mejor forma de lanzar la ofensiva al considerar que dada la disparidad de fuerzas en favor de Irán, los iraquíes no podrían ganar fácilmente en una guerra prolongada.

En efecto, la ofensiva iraquí así se hizo y en el curso de unos cuantos meses el ejército de Iraq penetró en territorio de Irán a lo largo de una franja que en promedio tenía unos 200 kilómetros de ancho por unos 600 kilómetros de largo.³³ Pese a esa penetración la ofensiva no tuvo el éxito que Iraq esperaba, pues Irán, sacando fuerzas de flaqueza con una alta moral, con profunda fe patriótica y religiosa logró aminorar y finalmente detener el avance iraquí.

2. De septiembre de 1981 a junio de 1982.

Una vez que Irán logró detener la ofensiva iraquí se abre una siguiente fase de la guerra en la que el ejército de Irán lograría iniciar una serie de ataques cuyo propósito era el de recuperar el territorio perdido, lo cual se logró poco a poco. Ya para junio de 1982 el ejército de Iraq casi había sido expulsado de Irán.

3. De julio de 1982 a febrero de 1983.

Los dirigentes político-religiosos de Irán no consideraron correcto solamente eliminar a los iraquíes de su territorio sino que consideraron decisivo continuar con su oleada de ofensivas con el claro propósito de acabar con el gobierno de Iraq; para ello se inició la penetración del territorio de Iraq.

El avance del ejército de Irán sobre territorio iraquí puso en seria preocupación a los gobiernos árabes del Golfo Pérsico aliados de Iraq, así como a las potencias occidentales.³⁴

Para contrarrestar la ofensiva iraní pusieron todo lo que fue posible para ayudar a Iraq: el objetivo era resistir la ola de ataques de

³³ A diciembre de 1980 el ejército iraquí se había posesionado de unos 14 mil km² de territorio de Irán. Véase: SIPRI, *Year Book 1985*. Taylor and Francis. Londres y Filadelfia, p. 207.

³⁴ El ejército iraquí a pesar de tener pertrechos militares más avanzados que los de Irán tenía una moral más baja que sus oponentes. Era frecuente observar, en los diarios sobre esa fase de la guerra, cómo la infantería iraquí con frecuencia se entregaba a su enemigo.

Irán, mediante apoyos en moderno armamento a Iraq. Todo ello dio al traste con la así llamada ofensiva definitiva de Irán.

4. De marzo de 1983 a agosto de 1987.

Se trata de la fase más larga y tal vez también la más desgastadora de toda la guerra. Esta etapa del conflicto de casi cuatro años y medio se caracterizó por el relativo emparejamiento de las fuerzas contendientes en donde no se observaba el triunfo de alguno de ellos.

Es muy probable que para llegar a ese equilibrio militar entre ambos países, el abastecimiento de armas a Iraq por parte de las potencias occidentales desempeñó un papel muy importante. En efecto, en tanto que la mayor parte del equipo militar de Irán fue adquirido en los años setenta, con notoria desventaja de Iraq, entre 1982 y 1985 por lo menos, el rearme iraquí fue muy notable (véanse los cuadros de adquisiciones de armas de antes y durante la guerra, en este mismo trabajo).

Es en esta etapa cuando los círculos dirigentes de Iraq se convencen de que no podrán ganar la guerra. Esa misma apreciación ganó terreno en los medios occidentales. Se notó una actitud conciliadora de parte de Iraq, pero los dirigentes de Irán no estuvieron dispuestos a sentarse a la mesa de las discusiones. Sólo estaban dispuestos a dejar de combatir si el gobierno de Iraq caía y con él su cabeza Saddam Hussein, iniciador de la guerra. Esta exigencia entre otras era muy difícil de lograr.

5. De agosto de 1987 a agosto 22 de 1988.

Se trata de la fase más peligrosa de la guerra, a pesar de su brevedad. En efecto, al estancarse los avances terrestres de los respectivos ejércitos beligerantes, el conflicto se extendió claramente hacia el Golfo Pérsico, zona de intenso y voluminoso tráfico de petróleo. Hay analistas petroleros que consideran que por ese golfo pasa del 60 al 70 por ciento del total del petróleo requerido por Japón, el 25 por ciento del total demandado por Europa Occidental y el 10 por ciento para abastecer a Estados Unidos. En realidad, los enfrentamientos marítimos tuvieron lugar desde el inicio de la guerra pero todavía no se habían generalizado. La peligrosidad del conflicto radicaba en la creciente participación de otros países con sus flotas en el Golfo. En efecto, una parte importante de la flota naval de Estados Unidos realizaba cada vez más patrullajes en el Golfo Pérsico con el fin de proteger a los barcos petroleros que navegaban por esas aguas. Junto

con las naves de guerra de Estados Unidos, también circularon por esas aguas algunos buques militares de Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda y de la Unión Soviética.³⁵

El número de incidentes militares y enfrentamientos entre naves marítimas y aéreas de Irán, —aunque también de Iraq— con los de las potencias occidentales, se fue haciendo cada vez mayor.³⁶ Esta fase de la guerra concluye con el cese del fuego entre ambos ejércitos.

El costo de la guerra

En verdad es difícil llegar a saber cuál es la magnitud de los costos del conflicto bélico entre Irán e Iraq. Lo que sí se sabe es que son sumamente altos. Hay quien ha llegado a estimar su costo en unos 600 mil millones de dólares, cuando sólo llevaba seis años de los ocho que duró. Desafortunadamente no nos da mayor base de sustentación.³⁷

Tampoco se tienen suficientes elementos para estimar los montos de dinero usados para la importación de armas por parte de ambos países durante el conflicto. Los datos que hemos recabado pese a la seriedad de su fuente no dejan de ser imprecisos e incompletos (véase cuadro 3).

A este respecto y en otra fuente, a los seis años de la guerra se decía que “reconocidos informantes de la industria militar estiman que 40 mil millones de dólares en armas se han vendido a Iraq. Irán ha obtenido armamento por alrededor de 30 mil millones de dólares”.³⁸ De ser más o menos cercanas a la realidad dichas estimaciones, entonces la adquisición de armas para los dos últimos años de la guerra, *caeteris paribus*, sería de alrededor de unos 23 400 millones de dólares más. Esto nos daría un total de 93 400 millones de dólares,

³⁵ Según datos proporcionados por la Compañía de Seguros Lloyds (de la Gran Bretaña) de mayo de 1981 a mediados de 1987 fueron atacados 330 barcos en el Golfo Pérsico. Esos barcos tenían un desplazamiento total equivalente a la tercera parte de los hundidos en la Segunda Guerra Mundial. Véase: *Internacional*, Praga, núm. 9, noviembre de 1987, p. 67.

³⁶ El más trágico incidente de esta fase de la guerra fue el derribamiento de un avión civil iraní con 295 personas a bordo. La flota naviera de Estados Unidos fue la que atacó a esta nave iraní inermemente el 3 de julio de 1988.

³⁷ Véase el artículo: “Dispuestos a Luchar” por Azis Mohamed. *Internacional*, Praga, núm. 11, noviembre de 1986.

³⁸ “Who Keeps the Gulf War Going”, *International Business Week*, diciembre 15 de 1987, p. 28.

CUADRO 3

IMPORTACIONES DE ARMAS DURANTE LA GUERRA
1980 - 1988
(millones de dólares)

Años	Iraq	Irán
1980	3 353	5 149
1981	3 815*	5 570*
1982	5 981*	6 161*
1983	7 791*	5 275*
1984	8 607*	ND
1985	6 405*	ND
1986	ND**	ND
1987	ND	ND
1988	ND	ND

* Significa cifras de dudosa precisión, seguramente por debajo de las reales según lo advierte SIPRI.

** ND No disponible.

FUENTE: SIPRI, *Year Book 1987*.

cifra por demás impresionante por la característica de subdesarrollados de ambos países contendientes.

En búsqueda de la paz

Después de innumerables intentos fallidos para lograr un alto al fuego e iniciar las discusiones entre representantes de Irán e Iraq, por fin con la intervención pacifista y negociadora de la ONU, y en especial de su secretario general, Javier Pérez de Cuéllar, se logró establecer el 22 de agosto de 1988 un entendimiento entre los representantes de los países beligerantes en una guerra muy larga, de casi ocho años, costosa y sangrienta. Sólo se ha logrado poner un alto a las hostilidades bélicas y realizar un insuficiente intercambio de lisiados y prisioneros de guerra. El acuerdo entre los contendientes es el inicio para la posterior firma de un armisticio. El paso dado es muy importante pero no deja de ser precario, pues un sinnúmero de factores se interponen para el no establecimiento de una paz duradera.

Como mexicanos pacifistas nos alegramos mucho al ver este acuerdo tan deseado por los países del Tercer Mundo y por la inmensa mayoría de los pueblos incluidos los iraníes e iraquíes. Desa-

fortunadamente para llegar a tan frágil cese del fuego hubo necesidad de que corriera demasiada sangre, que algunos cifran en un millón de bajas.

Esta amarga lección que dramáticamente nos han dado dos países débiles del Tercer Mundo nos debe hacer recapacitar que en conflictos como el de Irán-Iraq ninguno de los dos países ganó, en cambio ambos perdieron miles y miles de vidas. Además para resarcirse del costo y destrucción causadas por la guerra, probablemente transcurrirán entre 10 a 15 años. Se retrasó el crecimiento de las economías de ambos países y por encima de todo los pueblos sufrieron terriblemente el impacto de la guerra.

Ambos países recurrieron al lanzamiento de cohetes en contra de la población civil ya sea de Teherán o de Bagdad. Por su lado, Iraq recurrió al uso de armas químicas, con las que no se puede diferenciar a la población civil de los objetivos militares. En ambos países sus principales instalaciones industriales fueron severamente dañadas. Los dos países son fuertes exportadores de petróleo y sus plantas petroleras resintieron enormes pérdidas al ser la exportación de petróleo la principal fuente de divisas.

Desde otra perspectiva, también es amargo y doloroso haber comprobado cómo, pese a que ambos pueblos son islámicos y de que la religión del Islám es pacifista, no fue posible que ella desempeñara un papel activo en contra de una guerra tan irracional como la del Medio Oriente.³⁹ En eso no se diferenciaron de los penosos ejemplos de otros pueblos que profesan el cristianismo, también de fuerte raigambre pacifista pero que han dado múltiples ejemplos al engarzarse en guerras de distinta índole.

De otro lado, la guerra entre Irán e Iraq desató una maraña gigantesca de fines ambiciosos e intereses imperialistas y que se expresan en distintos modos, entre otros los siguientes:

- Información convenencieramente distorsionada a cada uno, o a uno de los países beligerantes.

³⁹ Aunque la prensa occidental encabezada por la de Estados Unidos ha adoptado una actitud antiiraní desde el triunfo de la revolución islámica, en que constantemente se acusa a los religiosos de Irán de querer exportar la revolución islámica, no parece ser que se haga una exageración. Al respecto una información reciente proveniente de Teherán señalaba lo siguiente: "el Ayatola Jomeini dijo que el principal objetivo de la revolución iraní es establecer el estado islámico universal en rechazo a la cultura decadente del mundo actual". Véase: *Excelsior*, marzo 21 de 1989 1a. Sección, p. 3.

- Obtención de pingües ganancias por países exportadores de armas y de los traficantes de la muerte, mediante la venta a sobrepuestos de armas modernas no fáciles de obtener por los países beligerantes, mucho menos de ser producidos por países como Irán o Iraq con escaso desarrollo industrial.
- Se usaron los territorios de ambos países como campo de pruebas y como conejillo de indias a la población afectada, para probar por primera vez armas modernas y verificar su alta capacidad de destrucción.
- Los países “fuertes” interesados en el área recurrieron a la intervención directa o indirecta para modificar el curso de la guerra entre Irán e Iraq o bien para contrabalancear el avance de uno sobre el otro.
- Utilización del conflicto Irán-Iraq como forma específica de manifestación de la guerra económica existente entre las transnacionales y sus respectivos gobiernos. A ver quién colocaba mayores y mejores pedidos.
- También se utilizó el conflicto bélico para dirimir regionalmente el conflicto político, ideológico, productivo, comercial y financiero, entre los países socialistas y las potencias occidentales.

Pero como acertadamente dice un penetrante analista del conflicto, “aunque los cálculos geopolíticos y las ambiciones han dado forma a la posición de las superpotencias y sus aliados con respecto a la guerra, no puede culparse a nadie más que a los regímenes beligerantes del origen y prolongación del conflicto”.⁴⁰

Los dirigentes políticos de ambos países perdieron totalmente la brújula respecto contra quiénes y contra qué luchar: la existencia de un Orden Económico Internacional estructuralmente desfavorable para los pueblos del Tercer Mundo, en el que el imperialismo, la tensión internacional y la carrera armamentista juegan un papel de decisiva importancia. Voluntaria, o involuntariamente los gobiernos de Irán e Iraq, quedaron parcialmente atrapados de la acción imperialista y en parte también fueron sus víctimas. A su vez, los dirigentes políticos de ambos países dejaron de lado la lucha interna en contra de la miseria, el atraso y la incultura, factores todos ellos

⁴⁰ Farhang, Mansour. “El conflicto entre Irán e Iraq: una guerra interminable”, *The Nation*, Estados Unidos, 20 de septiembre de 1986 tomado de: *Contextos*, noviembre de 1986, p. 27.

que, aunados a los internacionales, dificultan la elevación de los niveles de vida de ambos pueblos.

- Por último, los gobiernos de ambos países persiguieron y encarcelaron a todos aquellos que de un modo u otro se oponían a la continuación de la guerra, considerando a los pacifistas como traidores a sus respectivas patrias.

Este es un ejemplo que pueblos y gobiernos pobres del Tercer Mundo jamás deben seguir, pues por grandes y serias que sean las causas de sus controversias, de ninguna manera se comparan con los problemas capitales que agobian a nuestros países.

Reflexión final

Mientras el petróleo siga teniendo la función de ser el principal energético que mueva a la producción, el Medio Oriente como la zona petrolera más rica en el mundo, seguirá siendo una región altamente codiciada por intereses transnacionales. Eso de suyo constituye un factor permanente de desestabilización. Pero no sólo eso, los pueblos que viven alrededor del Golfo Pérsico enfrentan serios problemas que se convierten en caldo de cultivo para cambios socio-políticos de envergadura. El chiísmo musulmán podría ser la vía de canalización y expresión del por ahora existente descontento social acumulado. Pero esa vía no necesariamente sería la única. De ser correctas estas dos apreciaciones la región seguirá siendo conflictiva.

Desde luego, quienes aspiren a derrotar a la revolución de Irán están en contra de la rueda de la historia. Irán podrá resistir el asedio de que ha sido víctima hasta hoy día. El régimen de Iraq, de fuerte raigambre nacionalista, podrá avanzar en el cumplimiento de su ideario, también revolucionario, pero de ninguna manera mediante la guerra.

Para nosotros como mexicanos, la intervención militar de Estados Unidos, nuestro vecino, por aquellas lejanas tierras petroleras, nos debe servir de un llamado de alerta: porque tenemos petróleo y porque somos eso, sus vecinos.